

RESUMEN	
Acusado	Luis Abraham Espinoza Castro
Delito	Robo con violencia e intimidación
RIT	57-2020
RUC	1.901.051.681-4

SENTENCIA DEFINITIVA

Curicó, veintiocho de agosto de dos mil veintiuno.

PRIMERO: Individualización de los intervinientes. Ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Curicó, constituido por los jueces Paulina Rodríguez Rodríguez (quien fue Presidenta de Sala), Jimena Orellana Fuenzalida y Rodrigo Gómez Marambio, se llevó a efecto el día martes 24 de agosto de 2021 la audiencia de Juicio Oral en la causa Rol Interno Tribunal **57-2020**, Rol único de Causa **1.901.051.681-4**, seguida en contra del acusado **LUIS ABRAHAM ESPINOZA CASTRO**, chileno, cédula nacional de identidad 13.666.265-1, nacido en Santiago el 26 de febrero de 1979 y por ende de 42 años de edad, el que refirió como su estado civil el de soltero, que era comerciante y tenía domicilio en Avenida Chacabuco N°03401, Población El Castillo, comuna de La Pintana, Región Metropolitana.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, en cuya representación intervino el fiscal de Curicó **Felipe Novoa González**, en tanto la Defensa del acusado estuvo a cargo de la defensora penal pública **Patricia Esteban Torres**, ambos con domicilio y forma de notificación ya registrados en el Tribunal.

SEGUNDO: Acusación y argumentaciones de la Fiscalía. La acusación materia del juicio, según se expresó en el auto de apertura, fue la siguiente:

Los hechos:

“El día 27 de septiembre del año 2019, en horas de la mañana, momentos en que la víctima Teresita de Jesús Medina Muñoz, transitaba por el Pasaje Los Olivos altura 225, Curicó, fue tomada por su espalda por el imputado LUIS ABRAHAM ESPINOZA CASTRO, quien la intimó con un cuchillo en su cuello y manifestarle que entregue sus cosas, tratando de escapar y al ver que no podía comenzó a solicitar ayuda, saliendo personas en su ayuda y al percatarse el imputado de esta situación trató de huir del lugar, siendo alcanzado por un joven quien lo tomó y al tratar de detenerlo estos comenzaron un forcejeo y el sujeto con la misma cuchilla lesionó al joven que trataba de reducirlo, para luego con la ayuda de otros detenerlo y entregarlo a Carabineros” (Sic).

Calificación jurídica y participación criminal:

A juicio de la Fiscalía, los hechos descritos son constitutivos respecto ambos acusados del delito de ROBO CON VIOLENCIA E INTIMIDACIÓN previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, en grado de desarrollo frustrado, en el cual atribuyó al acusado

participación en calidad de autor, de conformidad a lo previsto en el artículo 15 N°1 del mismo código.

Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal:

Para el Ministerio Público no concurren atenuantes ni agravantes.

Penas requeridas:

La Fiscalía solicitó se le imponga al acusado la pena de CINCO AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO, las penas accesorias legales, es decir, la de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 28 del Código Penal, más el registro de la huella genética de los imputados, el comiso de la especie incautada y se le condene al pago de las costas, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal y 24 del Código Penal.

Ya en el juicio, en su **alegato de apertura**, el fiscal señaló que el juicio se iba a basar sobre todo en el relato de la víctima y cómo fue abordada por el imputado, intimidándola con un cuchillo para arrebatarle sus pertenencias, lo que no logró por la oposición de la víctima y la intervención de transeúntes que lo redujeron, llamando a Carabineros, que lo detuvieron, encontrándose el arma blanca empleada.

A su vez, en el **alegato de cierre** indicó que solicita la condena del acusado por un robo con intimidación. No porque después de dos años la víctima haya llorado, sino que lo hizo porque revivió el hecho, y ese nivel de angustia y estrés no se explica porque lo que pasó haya sido que simplemente el imputado le pidió su celular y ella se negó a entregarlo. Es imposible. Por otro lado, ganancia, no se visualiza. Carabineros dice que cuando llegan al lugar la víctima estaba llorando, choqueada por lo sucedido. Es imposible que fuera un hurto. Su relato es creíble, lo que se aprecia de otros elementos. Tenía un eritema en el cuello, es decir, compatible con que el sujeto algo le puso en el cuello, o el cuchillo o el brazo. Se suma a ese antecedente que el testigo que estaba presente allí, Sebastián Acevedo, que estaba notificado para declarar, pero no llegó, entregó un testimonio que reprodujo el carabinero Navarrete, donde explicó cómo terminó, tal como dice su DAU, con herida punzante en antebrazo derecho por agresión de tercero, lo que también es compatible con el arma blanca que dijo, el cuchillo. El acusado, no su Defensa, dice que esto es todo un montaje, pero nunca se probó de quién, ¿de Teresita, que según él lo golpeaba? ¿de Sebastián, que según él lo detuvo?, montaje que sería porque él jamás tuvo un cuchillo, que apareció de la nada para implicarlo. Navarrete nos señaló donde estaba el cuchillo y cómo llegó a él, que fue porque los testigos le dijeron donde lo había arrojado. Además, aquí hay algo que queda claro ante el sentido común: si se analiza el cuchillo se aprecia que es propio del ámbito penitenciario, no cree que en ese sector alguien haya tenido en su cocina o como para hacer un arreglo un cuchillo así. Como dijo el acusado, es propio de alguien que tiene 40 condenas en su extracto y ha pasado gran parte de su vida en la cárcel. No va a ser parte de un montaje de Teresita o Sebastián el hacer un cuchillo propio del ámbito penitenciario y de un hampón. Si hubiera algo de eso habrían señalado un cuchillo típico con mango de madera. No es que plantee condenar al imputado por sus antecedentes

penales, sino porque la víctima dice que éste es el cuchillo que le puso en el cuello, y es el mismo que fue encontrado en esa calle, en ese momento, por los carabineros, y con el cual lesionó a Sebastián. Es decir, los relatos de los dos testigos, Teresita y el carabinero, son compatibles con un robo con intimidación. ¿Son responsables alguno de ellos de que el imputado haya pasado o no a control? No es así. Lo que se probó es lo que la víctima dijo desde el día uno y que recordó dos años después con la misma claridad y vivacidad. No es un invento. ¿Se hizo el montaje para justificar los golpes al acusado? No justifica el arresto ciudadano y probablemente el exceso. El acusado no lo dijo, pero probablemente estuvo mucho tiempo después hospitalizado recuperándose de las lesiones. ¿Es responsable de eso Teresita y por eso va a compensar el hecho grave que afectó a la víctima hasta el día de hoy? No es la forma. Por eso se llega a la detención, la gente dice: como no hay justicia la vamos a hacer nosotros, y obran de un modo desproporcionado. No justifica la agresión, pero se da en ese contexto de agresión a la víctima y a un testigo con un cuchillo. Si la víctima hubiera referido simplemente que el sujeto pasó caminando y le exigió el celular, no hubiera habido esa reacción desproporcionada o la afectación de la víctima hasta hoy. Por eso estima que lo que dijo la víctima es lo que pasó. Pide que el acusado sea condenado como autor de un robo con intimidación frustrado. Sobre que la víctima haya intentado negociar para no perder su teléfono, a veces hay una reacción irracional, no significa que no haya sido verdad y que lo inventó. ¿Cuántas veces hemos visto que por no medir las consecuencias la víctima resulta herida o baleado, por no entregar una especie que es fruto del trabajo? Es creíble y real.

Concedida la palabra para su **réplica** a lo expuesto por la Defensa, no ejerció ese derecho.

TERCERO: Posición y argumentaciones de la Defensa. La defensora Patricia Esteban planteó, en su **alegato de inicio**, que estaría atenta a si el Ministerio Público podrá probar más allá de toda duda razonable los hechos de la acusación, la calificación jurídica y la participación de su representado. Su defendido efectivamente intentó sustraer especies y se realizó una detención ciudadana, resultando lesionado, pero no pasó a control de detención porque existieron dudas desde el inicio de la investigación.

Por su parte, en el **alegato de clausura**, indicó que, como señaló, cree que el Ministerio Público no ha acreditado con el estándar de prueba los hechos, la calificación y la participación. Cree que lo que hubo fue un robo por sorpresa, ya que su representado abordó por la espalda a la víctima y le intenta sustraer su teléfono celular, lo que no consigue. Respeta y empatiza con la víctima, pero es dudoso que, si la persona estaba siendo intimidada con un arma blanca, no entregue su especie e intente negociar con quien el agresor, que le puede cortar el cuello. Eso cree que es bastante difícil. Lo otro es el lugar donde se encuentra el lugar, una vez que pasa eso salen las personas de las casas y lo reducen en forma inmediata, se supone que en ese momento tiene la pelea con Sebastián. En ese lugar no aparece el cuchillo, el que estaba en un antejardín, a metros de donde fue reducido, y es dudoso que lo haya podido lanzar hasta ese lugar. Cree que hay una duda razonable, la víctima tuvo una lesión en el cuello, pero puede haber sido causada por la fuerza aplicada por su representado, que no configura un robo con violencia sino fue la necesaria para

cometer el robo por sorpresa. Solicitó, por tanto, la absolución del cargo de robo con violencia y se recalifique a robo por sorpresa frustrado.

CUARTO: Versión del acusado. Espinoza Castro, informado de sus derechos, renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración en la audiencia del juicio oral, en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, entregando su versión de los hechos materia de la acusación.

Así, declaró que el día de los hechos andaba con su pareja Pamela Vilches, quedó de comparecer, pero se cambió de domicilio, por lo que pudo no haberle llegado la documentación para que declarara. Ese día trató de hurtarle el teléfono celular a esta persona, iba por detrás, por la espalda, ella iba mirando su teléfono y se dio vuelta en un momento, lo vio y gritó, antes que él hiciera nada. En los antejardines había personas arreglando sus bicicletas y haciendo otras cosas, que salieron en defensa de esa persona y lo detuvieron, lo golpearon de manera brutal, subiéndolo a redes sociales, se lo dijo a su abogada y lo tiene en su Facebook. Se orinó y defecó, lo amarraron a un poste, casi pierde la vista como esta constatado en el acta médica. Llegó Carabineros después que le había sucedido eso. No alcanzó a hacerle nada a la víctima, ni a toparla ni a tomarle el celular de sus manos, eso hubiera sido lo primero en sustraerle porque lo tenía en sus manos mirándole la pantalla. No es verdad que la tomara por el cuello. Carabineros lo detuvo y llevó al hospital base de Curicó, le constataron sus lesiones, llamaron al fiscal y decretaron su libertad. Por eso piensa es dudoso que se decrete su libertad, pese a los antecedentes que tiene él, que posee un prontuario con más de 40 condenas en ese entonces, todas cumplidas, sin derecho a beneficio ni pena sustitutiva. Aun así, decretaron su libertad y no pasó a control de detención ni se le formalizó. Es extraño que no se hiciera eso si hubiera cometido un robo con violencia.

Al interrogatorio del fiscal **se le exhibió el cuchillo aportado como evidencia material**, el que observó y señaló que tiene una empuñadura como fucsia, nunca portó ese cuchillo ese día que lo detuvieron, no es suyo ni lo conoce. Una vez detenido por Carabineros le dijeron que habían encontrado ese cuchillo. A la víctima no la conocía, a los funcionarios puede ser, muchos lo han tomado detenido con anterioridad, porque cometía delitos de hurto. No sabría por qué la víctima dijo que la había intimidado con el cuchillo, él habla por lo que él hizo, no de lo que hizo ella. Sobre que se haya enfrentado a uno de los jóvenes y lesionado con el cuchillo, indicó que es imposible, porque salieron 7 u 8 personas que lo redujeron y agredieron de manera brutal. Si hablan del cuchillo y que lo usó es para justificar la agresión que le hicieron. La reacción fue porque le trató de quitar el celular a la víctima. No conocía a ninguna de esas 7 personas que lo agredieron. La víctima también lo agredió dándole puntapiés en la cara. No podría decir si la víctima le dijo algo en ese momento, no podría diferenciar lo que decía una u otra persona, se estaba cubriendo de la agresión que le hacían todos, es ilógico. En ese momento había bebido alcohol, específicamente vino.

Preguntado por su defensora, añadió que iba con Pamela, la que vio todo, pero no pudo venir a declarar. Intentó sustraer el celular, pero no tenía ese cuchillo, no sabe de dónde salió y sabía que se lo mencionó en la investigación. Entre que pasaron los hechos y su formalización calcula que pasaron como dos meses, quedó detenido y en prisión preventiva y se le fijó una

caución de \$200.000, que pagó, recuperando su libertad. Antes de este juicio se le ofreció 3 años y un día por la fiscalía para un procedimiento abreviado, lo que no aceptó porque sería por un delito que no cometió. Reconoce que intentó cometer un ilícito, pero no eso, no es una persona violenta, tiene muchos delitos y si bien tiene un robo con intimidación fue cuando era joven y cumplió la pena de 5 años y un día que se le impuso, desde entonces no ha cometido ningún robo así, solo ha cometido delitos contra la propiedad, sin incluir lesiones o intimidación a las personas, se puede ver en su extracto de filiación. No pretende justificarse, solo pide que se le condene por lo justo. Sabe que de ser condenado arriesga una pena mínima de 5 años y un día, aun así, prefirió no aceptar el ofrecimiento. Ese día fue objeto de una detención ciudadana y quería que llegara Carabineros porque lo agredían de una forma brutal, al punto que se orinó y defecó en sus vestiduras. Se demoraron. Mientras, lo amarraron, le sacaron su ropa y lo subieron a las redes sociales. Cree que el cuchillo apareció cuando llegaron las personas, en honor a la verdad no sabe si lo llevaban las personas que estaban arreglando la bicicleta o las que estaban en los antejardines, porque se ocupa como implemento.

A su vez, en la oportunidad reservada durante el juicio para sus **palabras finales**, añadió que, si bien reconoce que cometió un delito, no es el que se le acusa. La persona que sale en defensa de esa persona dijo que supuestamente forcejeó con él, lo agrede y cae al suelo, pero no es así. Además, ¿en qué momento arroja el cuchillo? No tiene clara la distancia desde la casa a donde forcejea con la persona. ¿En qué momento puede lanzar el cuchillo? A su vez, no porque haya estado privado de libertad al salir usaría un cuchillo así.

QUINTO: Convenciones probatorias. Los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias.

SEXTO: Prueba rendida en el juicio. En la audiencia de juicio el Ministerio Público, con el fin de sustentar su acusación, hizo comparecer a declarar en calidad de testigos a Teresita De Jesús Medina Muñoz y Exequiel Rodrigo Navarrete Arce; incorporó como otros medios de prueba y a través de su reconocimiento y explicación por ambos testigos, un set de 9 fotografías ofrecidas como correspondientes *sitios del suceso y especie incautada, levantada por Carabineros*; también aportó, a través de su lectura extractada, prueba documental consistente en 2 Datos de atención de urgencia de la víctima Teresita Medina Muñoz y de Sebastián Acevedo Reyes, ambos emitidos por el SAPU Curicó con fecha 27 de septiembre de 2019; y, finalmente, incorporó como evidencia material un cuchillo.

La Defensa, a su turno, presentó como prueba propia un Dato de atención de urgencia del Hospital de Curicó, correspondiente al acusado, fechado el 27 de septiembre de 2019; prueba que se aceptó incorporar, pese a no encontrarse ofrecido en el auto de apertura, por no resultar cuestionado por los intervinientes que efectivamente había sido ofrecido en la preparación del juicio. Ello sin perjuicio de contar con la declaración del mismo acusado.

El resto de las pruebas ofrecidas no fue presentado.

El tenor expreso de esas declaraciones y la incorporación verbalizada de las otras pruebas quedó grabado en el respectivo registro de audio de la audiencia.

SÉPTIMO: Análisis de los elementos informativos aportados al juicio con relación a los hechos de la acusación, argumentos de las partes y conclusiones. Como se dio a conocer en el veredicto dictado al término del juicio, este Tribunal ya decidió condenar al encausado Luis Abraham Espinoza Castro por su autoría en el delito robo con violencia e intimidación, en grado frustrado, que se le atribuyó, al estimar que la prueba aportada por el persecutor oficial resultó suficiente, superando el estándar legal exigido para condenarlo.

Cabe señalar que conforme a la imputación del Ministerio Público el Tribunal debía verificar si se acreditaban probatoriamente los supuestos fácticos respectivos y, por ende, si se configuraban cada uno de los elementos tipificados en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, en relación a los artículos 432, 433 y 439 del mismo código, es decir, 1) *la apropiación de cosa mueble ajena o, puesto que se imputó un delito frustrado, el intento de hacerlo, interrumpido en su ejecución;* 2) *sin la voluntad de su dueño;* 3) *con ánimo de lucro;* y 4) *para lo cual se ejerció violencia y/o intimidación en alguna persona.*

Desde luego en el juicio pudo apreciarse que no hubo discusión entre los intervinientes sobre diversos presupuestos fácticos de la acusación, los que, asimismo, estuvieron presentes en la declaración inicial del acusado y se ratificaron con la prueba. Así, pudo establecerse prontamente la fecha y lugar en que Espinoza Castro intentó arrebatar a la víctima un teléfono celular que portaba, lo que no consiguió hacer porque esta gritó pidiendo auxilio y acudieron en su ayuda otras personas, las que persiguieron unos metros y redujeron en el suelo al acusado hasta la llegada de Carabineros. Incluso quedó claro que le propinaron diversos golpes, resultando éste con lesiones.

En efecto, testificaron por cuenta del persecutor en esa línea **Teresita De Jesús Medina Muñoz y Exequiel Rodrigo Navarrete Arce**. La primera indicó, en suma, que hace casi dos años, en septiembre, a eso de las 10 de la mañana se dirigía a su domicilio, iba con su celular en las manos escuchando música, cuando llega un tipo por la espalda y la toma por detrás, le pone un cuchillo en su cuello y le pide que le entregue su celular, que era lo que tenía a la vista. Ella le pidió que por favor no, que al menos le sacara el chip, él insistía, y cuando pasó una camioneta empezó ella a gritar lo más fuerte que pudo para pedir ayuda, saliendo primero una persona, ante lo cual el delincuente huyó, botando los audífonos que ya le había quitado. Esa persona lo alcanzó como a una cuadra y junto a otras personas lo redujeron. Ella quedó choqueada, lloró, luego llegaron Carabineros que lo detuvieron. En definitiva, no le quitó nada. El carabinero Navarrete, por su parte, señaló que el 27 de septiembre de 2019 estaba de servicio cuando a eso de las 10 le comunica la Cenco que en calle El Olivo a la altura del N°219 personas tenían retenido a un sujeto por un robo, se trasladan al lugar y en el piso se mantenía a un sujeto y alrededor había 5 o 6 personas, y uno de los jóvenes, llamado Sebastián Acevedo Reyes, dijo lo había detenido por intentar robarle a una señorita, la que estaba a un costado, histérica, llorando por la situación. Al detenido lo identificaron como Luis Abraham Espinoza Castro. La víctima era Teresita Medina Muñoz y al consultarle señaló dentro del llanto y lo asustada que estaba que momentos antes caminaba a la altura del 225 cuando ese sujeto la toma por la espalda, la intimida con un cuchillo y le pide que le entregara sus cosas, ella se pone a gritar, salió el joven Sebastián, quien logró detenerlo a metros del

lugar, forcejearon, cayeron al piso, lo lesionó con el cuchillo en un brazo, llegaron otros transeúntes y cooperaron con la detención. Acto seguido se llevaron al detenido y lo trasladaron otros colegas a constatar lesiones, y él hizo lo mismo con los afectados. Este agente ilustró sus dichos a través del **set de 9 fotografías** que se le exhibieron y se incorporaron como prueba, donde se mostró el sitio del suceso, el cuchillo recuperado y el lugar en que se halló.

Con tales declaraciones quedaron de inmediato claras, por una parte, las circunstancias de lugar y tiempo del suceso, y de otro lado, que el acusado, efectivamente, abordó por la espalda a la víctima e intentó sustraer el teléfono que portaba, cuyo modo de comisión enseguida analizaremos, lo que no consiguió porque la víctima gritó y salieron personas en su defensa que alcanzaron y retuvieron al hechor. Tanto de los sucesos así asentados como de lo expuesto por el propio imputado, más lo alegado por su Defensa, se desprendió que esa conducta del acusado, que no se consumó por la confluencia de factores ajenos a la voluntad del delincuente, apuntaba a apropiarse de la especie para aprovecharse económicamente de ella –ninguna finalidad o motivación distinta surgió o se reclamó– lo que evidencia que se configuran los elementos 1 y 3 de los requisitos enunciados del tipo penal, y, también, que no hubo autorización de la dueña de tal especie para que así lo hiciera, con lo que se verificó también el requisito 2.

No ahondaremos sobre todo ello atendida la falta de contradicción señalada.

El punto medular de la discusión en el juicio, conforme la postura de la Defensa y sobre la base de lo declarado por su representado, fue si hubo o no una intimidación y/o violencia hacia la víctima, dirigida a conseguir la entrega o disposición de sus bienes.

El Tribunal formó su convicción sobre la existencia de tal intimidación y violencia a partir de los siguientes elementos probatorios:

1° El testimonio de la víctima, Teresita Medina, quien, como adelantamos, describió que el sujeto que la abordó la toma por detrás, le pone un cuchillo en su cuello y le pide que le entregue su celular, dando diversos detalles y precisiones cuando se le pidieron y resaltando que el hecho le provocó un gran impacto emocional. Su relato se apreció plenamente creíble, valorándose sus cualidades de ser claro, en cuanto pudo entenderse, contextualizarse e interpretarse unívocamente; preciso, en cuanto dio adecuada razón de sus dichos y aportó detalles que dieron riqueza a su descripción de lo que vivió; tuvo coherencia interna, en cuanto al ir y venir en su testimonio, conforme a las preguntas formuladas por los intervinientes, mantuvo lógica y armonía, sin inconsistencias o contradicciones significativas; y, también, se vio mantenido en el tiempo, desde que lo entregó a la policía el mismo día del suceso, hasta el juicio, pese a su estado de notoria afectación emocional por lo que indicó había sido una experiencia traumática que la ha tenido con temor hasta la actualidad. En estos últimos aspectos, la falta de contradicciones y la mantención en el tiempo, ello quedó de manifiesto al advertir que la Defensa no la confrontó con versiones anteriores en que haya señalado algo distinto que en el juicio.

2° El relato de la afectada se vio reforzado por su coherencia externa, es decir, al contrastarla con el resto de la prueba aportada, siendo claras manifestaciones de esto que ella señaló que fue intimidada con un cuchillo, que su agresor puso en su cuello, lo que se avaló por la

lesión que presentaba en esa zona de su cuerpo conforme al **Comprobante o Dato de atención de urgencia N°433821** emitido por el SAPU Curicó el mismo día 27 de septiembre de 2019, en que el médico que la examinó constató que presentaba una lesión eritematosa en el cuello, de carácter leve; que su indicación de que había sido intimidada con un cuchillo se confirmó al acreditarse el uso por el imputado de un arma de esas características, misma que le fue exhibida al incorporarse como **evidencia material**, la reconoció como el arma empleada en su contra; y respecto a que el sujeto que intentó robarle fue el mismo que detuvieron las personas que la ayudaron y que fue entregado a Carabineros, lo que fue corroborado por el policía Exequiel Navarrete y el propio acusado.

3° El hallazgo de ese cuchillo fue un elemento independiente de incriminación. En efecto, el policía Navarrete refirió cómo fue que los testigos empadronados en el lugar -la víctima Teresita Medina, Sebastián Acevedo y otro de nombre Francisco Pacheco Valderrama- convergieron en señalar una misma versión de lo sucedido, mencionando el uso de un cuchillo, con el cual el delincuente incluso lesionó a Acevedo en un brazo, e indicándole que al momento de la detención o retención por los civiles el imputado lo había lanzado al antejardín de una casa ubicada en el lugar, específicamente en el N°219 de la calle Los Olivos, que quedaba a unos pocos metros de donde se produjo esa detención. Navarrete indicó que en ese domicilio levantaron esa evidencia, lo que graficó con las mencionadas fotografías exhibidas, específicamente las 4, 5, 6, 7 y 8, reconociendo también esa evidencia material cuando se le mostró con ese fin. Por otro lado, si bien no recibimos en el juicio los testimonios de Sebastián Acevedo y Francisco Pacheco, el policía se estimó creíble al incorporarlos en términos generales como testigo de oídas, encontrando un notable sustento en que se aportó por el fiscal el **Comprobante o Dato de atención de urgencia N°433815** emitido por el SAPU Curicó el mismo día 27 de septiembre de 2019, en que el médico que examinó a Acevedo consignó en ese documento que él refirió haber sido agredido por un tercero y al examen físico que le realizó presentaba una herida punzante en antebrazo derecho de 0,5 por 0,5 centímetros, de carácter leve; lo que claramente concuerda con el uso en su contra del aludido cuchillo, tal como le señaló al policía. Además, recordemos que Teresita Medina también lo mencionó. Por tanto, esta comunión y complementación de pruebas permitió establecer la existencia y el uso por el hechor de aquel cuchillo fotografiado, exhibido y reconocido en la audiencia de juicio por la víctima y el policía, siendo apta para provocar la intimidación y terror que señaló la víctima, tal como se advirtió podría haber sentido cualquier otra persona en su lugar, en cuanto a verse expuesta a perder la vida o sufrir lesiones graves. Sin perjuicio de ello, a la intimidación debe agregarse la violencia, entendida como el empleo de vías de hecho, de contacto físico agresivo hacia la víctima, y aquí también a un tercero que intervino en su defensa, a quienes causó lesiones con el arma. Y,

4° El relato de aquellos testigos señalados por el policía Navarrete, especialmente Sebastián Acevedo, fueron otro elemento de incriminación, pues su existencia e intervención en el hecho quedó asentada no solo por la credibilidad de ese agente, sino por el indicado comprobante de la atención médica que recibió esa misma jornada. Como dijo el fiscal, esos elementos dan fe que ese testigo existió y fue lesionado por el acusado con su cuchillo.

Frente a la tesis del persecutor, Espinoza Castro señaló, como hemos transcrito, que ese día caminaba junto a su pareja Pamela Vilches cuando intentó hurtar desde atrás el teléfono que portaba a una niña, pero esta se dio vuelta y gritó, saliendo 7 u 8 sujetos en su ayuda, los que lo agredieron brutalmente. Añadió que no fue violento con ella ni la intimidó de ningún modo y menos con el cuchillo que se dijo que él portaba. Indicó que su pareja no pudo venir a declarar y que en su extensa carrera delictual solo se dedica a hurtar, no a los robos como el que se le imputa, y le extraña que ahora se le acuse de algo así cuando esa vez, luego de ser detenido, no fue formalizado por eso e incluso lo dejaron en libertad.

Esta postura de descargo, admitiendo que pudo cometer o intentar cometer un delito contra la víctima, pero no el robo violento que se le atribuyó, sin embargo, fue desestimada totalmente, al apreciar la solidez de las probanzas apuntadas, las que no solo configuraron su intervención en calidad de autor del delito, sino articularon una sólida presunción judicial para estimar que él portaba y utilizó el cuchillo aludido contra la víctima y la persona que salió a defenderla. Ninguna prueba se rindió que impidiera esa inferencia o cuestionara aquella conclusión, echándose por cierto de menos que si el acusado contaba con una fuente informativa importante para él como sería el testimonio de su pareja, que según él lo acompañaba ese día y vio todo, no haya declarado, invocando dificultades en la notificación o algún cambio de domicilio. Independiente de lo dudoso que parece que no haya comparecido al juicio a declarar a su favor, ningún testigo u otra prueba la sitúa en el sitio del suceso o siquiera en torno a las situaciones que ocurrieron después de la detención, como en la derivación al hospital del acusado por encontrarse herido de relevancia. Por otro lado, ninguna prueba apuntó a que se avalara esa suerte de conspiración a la que se refirió el fiscal, en cuanto a que se haya inventado el cuchillo para perjudicarlo o para encubrir el brutal ataque que sufrió Espinoza Castro cuando fue retenido por los civiles. Tampoco algo que avalara que la misma víctima lo pateó en la cara, como dijo. Por el contrario, su aseveración de que jamás usó el cuchillo, que tomó por el cuello a la víctima o que hirió con esa arma blanca al testigo Acevedo, fueron absolutamente poco creíbles, ya que se desmintieron con la prueba, analizada en la forma indicada. En ese sentido, se compartió la apreciación del fiscal en cuanto a que el acusado pretendió distraer o confundir el análisis de lo ocurrido con la agresión desproporcionada que sufrió después, la que, no siendo justificada, se puede explicar, conforme a las máximas de la experiencia, como una sobrerreacción precisamente a la forma violenta y abusiva en que el propio Espinoza Castro agredió a la víctima y al testigo.

Con todo lo razonado se confirmó la propuesta del persecutor de que se había incurrido en intimidación y violencia, que es el 4° requisito enunciado del tipo penal.

OCTAVO: Hechos establecidos y su calificación jurídica. El conjunto de la prueba aportada al juicio, más la declaración del acusado, valorada según los parámetros de la sana crítica establecidos en el artículo 297 del estatuto procesal penal, permitió tener por acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

Hechos de la acusación establecidos:

El día 27 de septiembre de 2019, aproximadamente a las 10:00 horas de la mañana, la víctima

Teresita de Jesús Medina Muñoz, transitaba por el Pasaje Los Olivos a la altura del N°225, de Curicó, cuando fue tomada por su espalda por el acusado Luis Abraham Espinoza Castro, quien la intimidó poniéndole un cuchillo a la altura de su cuello y manifestándole que le entregara sus cosas, ante lo cual esta comenzó a gritar solicitando ayuda, saliendo personas precisamente con esa finalidad, frente a lo cual el imputado trató de huir del lugar, siendo alcanzado y retenido por civiles quienes lo pusieron momentos después a disposición de Carabineros.

Calificación jurídica de los hechos probados:

Las premisas fácticas establecidas, sin perjuicio de algunas precisiones y mejoras en la redacción original, resultaron congruentes en forma sustantiva con la acusación del Ministerio Público, y posibilitaron al Tribunal alcanzar las siguientes conclusiones:

1° Que se comprobaron todos los elementos para tener por configurado el delito planteado por el Ministerio Público, es decir, un robo con violencia e intimidación, del artículo 436 inciso primero del Código Penal, en relación a los artículos 432, 433 y 439 del mismo código;

2° Que tal hecho punible alcanzó el **grado de ejecución frustrado**, pues la conducta descrita en el tipo penal no se verificó completamente, ya que, sin perjuicio que el delincuente puso de su parte todo lo necesario para que el crimen se consumara, esto no se verificó por causas independientes de su voluntad, en este caso por la intervención en auxilio de la víctima de otras personas. Y,

3° Que en tal hecho punible se determinó, más allá de toda duda razonable y venciendo la presunción de inocencia que ampara a todo acusado, la participación culpable del encausado **Luis Abraham Espinoza Castro**, en calidad de **autor ejecutor**, conforme al artículo 15 N°1 del mismo código.

Con lo señalado se ha justificado la condena del encartado, cuyo castigo se regulará a continuación.

NOVENO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. En su acusación el Ministerio Público planteó que al acusado no le beneficiaban atenuantes ni le perjudicaban agravantes. Por su parte, abierto debate para los efectos de lo establecido en el artículo 343 del Código Procesal Penal, la Defensa pidió que se le reconociera a su representado la **atenuante señalada en el artículo 11 N°9 del código punitivo**, cual es la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, argumentando que él declaró al inicio del juicio, renunciando a su derecho a guardar silencio, se situó en el lugar de los hechos y reconoció su intento de sustracción a la víctima. El fiscal se opuso a ello, indicando que, al contrario, la versión del imputado implicó negar la intimidación, que era la esencia de la imputación. Estos sentenciadores estimamos, coincidiendo con el fiscal, que esa atenuante debía rechazarse, puesto que la versión entregada por Espinoza Castro no fue sustancial al esclarecimiento de los hechos, en primer término porque él fue detenido en forma flagrante, con diversas pruebas que lo incriminan en el delito, no resultando necesaria su declaración para poder condenarlo; y, en segundo lugar, porque en su versión se apreció un claro intento de minimizar los hechos y su dinámica, negando la intimidación y el empleo por su parte del cuchillo exhibido y aportado como evidencia, el que se pudo vincular con

él y su accionar, más allá de toda duda razonable.

No se alegaron ni se establecieron otras circunstancias modificatorias que analizar.

DÉCIMO: Determinación de las penas. Según se estableció, el imputado ha resultado responsable en calidad de autor de un delito de robo del artículo 436 inciso primero del estatuto de castigo, sancionado con la pena de presidio mayor en su grado mínimo a máximo. Sin perjuicio que su grado de ejecución fue el de frustrado, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 450 del mismo código corresponde que dicho delito se sancione como consumado. En ese contexto y no concurriendo atenuantes ni agravantes que considerar, se fijará la pena en el límite inferior del referido marco de castigo, es decir, en los 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, pena que se apreció justa y proporcional al caso concreto, puesto que, si bien se vislumbró una importante afectación emocional de la víctima por haber vivido la experiencia de este delito, que le causó un fuerte impacto emocional hasta la actualidad, eso apareció como una lamentable secuela esperable y habitual en este tipo de hechos, sin haberse acreditado con algún otra prueba una entidad superior, y apareciendo que la alta penalidad que trae aparejado este delito -que además tiene la anticipación de pena referida, puesto que se castiga con la misma pena que si se hubiera consumado- ya recoge el mal inherente a su comisión. Se acogió en ese sentido la propuesta coincidente del fiscal y la defensora.

A su vez, se impondrán al sentenciado las **penas accesorias generales previstas en el artículo 28 del Código Penal** y el **comiso del cuchillo aportado como evidencia**, por constituir un instrumento del delito, según lo que señalan los artículos 31 del referido código y 348 del Código Procesal Penal.

Finalmente, no obstante lo dispuesto en los artículos 24 del Código Penal y 47 del Código Procesal Penal, se eximirá al sentenciado del **pago de las costas**, pues se encuentra asistido por la Defensoría Penal Pública.

UNDÉCIMO: Forma de cumplimiento de las penas. En relación a la forma de cumplimiento de la pena corporal antes referida, ha de considerarse que, atendida la cuantía de la misma no resulta procedente alguna de las penas sustitutivas previstas en la Ley 18.216, por no reunir los requisitos para ello. Por tanto, dicha pena de presidio **deberá ser satisfecha por el condenado en forma efectiva**, y se empezará a contar desde que se presente a cumplirla o sea habido, debiendo considerársele como abono únicamente los días que permaneció sujeto a prisión preventiva por esta causa, entre el día 3 y el 12 de diciembre de 2019, según lo expuesto en el Apartado Noveno del Auto de Apertura, lo que implica un **abono de 10 días**.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 N°9, 14 N°1, 15 N°1, 18, 24, 26, 28, 50, 432, 433, 436, 439, 449 y 450 del Código Penal; 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343 y 348 del Código Procesal Penal; y demás disposiciones pertinentes, **se declara que:**

I.- Se condena a Luis Abraham Espinoza Castro a la pena principal de **cinco (5) años y un (1) día de presidio mayor en su grado mínimo**, por su responsabilidad en calidad de AUTOR EJECUTOR DE UN DELITO FRUSTRADO DE ROBO CON VIOLENCIA E INTIMIDACIÓN, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° en relación a los artículos 432, 433 y 439, todos del

Código Penal, que afectó a la víctima Teresita Medina Muñoz, el día 27 de septiembre de 2019, en la comuna de Curicó.

II.- Se le imponen asimismo las penas accesorias generales de **inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos** y de **inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la referida condena**.

III.- La **pena privativa de libertad deberá ser satisfecha por el condenado en forma efectiva**, sin alguna de las penas sustitutivas previstas en la Ley 18.216, por no reunir los requisitos para ello, la que se empezará a contar desde que se presente a cumplirla o sea habido, debiendo considerársele como abono únicamente los días que permaneció sujeto a prisión preventiva por esta causa, entre el día 3 y el 12 de diciembre de 2019, o sea, por **10 días**.

IV.- Se decreta el comiso del cuchillo aportado como evidencia material, el que deberá ser destruido en su oportunidad.

V.- Se exime al sentenciado del pago de las **costas**.

Prevención.

Se deja constancia que, sin perjuicio de la unanimidad de todas las decisiones fundamentales de esta sentencia, la relativa a eximir de las costas al condenado fue adoptada por la mayoría de los jueces que integraron el Tribunal, contra el voto del magistrado Gómez, quien fue del parecer de imponerle su pago, atendido el tenor imperativo de los artículos 24 del Código Penal y 47 del Código Procesal Penal, que se las imponen al condenado, y puesto que no apareció amparado en alguna norma en contrario ni se acreditó a su respecto, en esta instancia, privilegio de pobreza. A mayor abundamiento, tuvo presente que, el estar defendido el encausado por la Defensoría Penal Pública no es sinónimo ni supone ese privilegio, puesto que, conforme a su ley orgánica, existe un arancel de cobro por sus servicios, los que dependen de la situación socioeconómica del usuario, que puede por tanto estar acogido a gratuidad o no, lo que no se acreditó.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y remítanse los antecedentes al Juzgado de Garantía de Curicó para su cumplimiento y ejecución, y a fin de que comunique lo resuelto a los organismos correspondientes. En particular, para efectos del artículo 17 de la ley 19.970, en el caso que no se hubiere fijado la huella genética del sentenciado previamente, se ordena que ésta se determine, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, y que se incluya en el Registro Nacional de ADN de Condenados, dependiente del Servicio de Registro Civil e Identificación.

De conformidad a lo establecido en el artículo 17 de la ley 20.568, inclúyase la presente sentencia en el respectivo informe mensual al Servicio Electoral, una vez que se encuentre ejecutoriada.

Se deja constancia que para los efectos de la publicación de esta sentencia en el sitio web del Poder Judicial no existen datos que reservar.

Devuélvase a los intervinientes la prueba documental y de otros medios que se haya aportado materialmente y no por vía digital al juicio.

Regístrese.

Sentencia redactada por el juez Rodrigo Gómez Marambio.

RIT 57-2020

RUC 1.901.051.681-4

Dictada por los jueces titulares de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Curicó
Paulina Rodríguez Rodríguez, Jimena Orellana Fuenzalida y Rodrigo Gómez Marambio.